

BIBLIOGRAFIA

Guía de escuelas y cursos de bibliotecología y documentación en América Latina. Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires, 145 p. (Publicación Nº 57. Dirección: Azcuénaga 280, Capital Federal).

La profesión bibliotecaria, entendida como quehacer específicamente técnico, es nueva en el continente. En 1887, Melvil Dewey —el famoso creador del sistema decimal para la clasificación de libros— instala la primera escuela del ramo en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos de América del Norte y 23 años después —en 1910— el gobierno del Brasil funda esta enseñanza especializada estableciendo un curso que funcionó como anexo de la primitiva Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. A éste le sucedió, en la Argentina, la carrera para bibliotecarios y archivistas creada en 1922 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires a iniciativa de su entonces decano Ricardo Rojas. Siguiendo estos modelos, empezaron a multiplicarse más o menos espaciadamente los institutos similares, tanto en las ciudades de la república del Norte como en los países de América meridional. En Europa, el más remoto antecedente en la materia lo constituye la célebre *École de Chartes*, de París, que data de 1821, destinada a la formación de técnicos paleógrafos y archivistas.

En la época actual, la educación profesional del bibliotecario es un tema de asidua y renovada preocupación por parte tanto de los gobiernos como de las organizaciones internacionales como la UNESCO y la OEA, empeñadas en informar y coordinar su régimen didáctico a los fines de hacerlo más eficiente.

En 1972, el Instituto Bibliotecológico, a cargo de Hans Gravenhorst, nos ofreció el primer repertorio del género que contenía la nómina de escuelas y cursos relativa a la Argentina y, dos años después, el resto correspondiente a los países latinoamericanos. La circunstancia de hallarse agotadas estas dos guías y el hecho de que sus datos resultan hoy anacrónicos, aconsejaba la conveniencia de proceder a su modernización, actualizando los informes anteriores, por un lado, e incorporando las

nuevas creaciones docentes, por otro. Las referencias consignadas en el presente trabajo se han dispuesto sobre la base de un cuestionario distribuido oportunamente a los respectivos domicilios de las instituciones de la materia. En él se mencionan ordenadamente los siguientes datos ilustrativos: denominación de la escuela o curso, entidad de la cual depende, carácter del funcionamiento (regular o temporario), títulos que expide y duración de los estudios, condiciones de ingreso y fecha de inscripción, número de profesores y alumnos inscriptos y graduados, materias que forman los planes de estudio.

Esta prolija nomenclatura y un adecuado ordenamiento geográfico: capital y provincias en lo que atañe a la Argentina y naciones alfabetizadas en lo que respecta al continente, permite darnos un cuadro completo y sistemático de la evolución y estilo actual de los estudios bibliotecarios en América Latina. Por él sabemos, por ejemplo, que en la Argentina existen actualmente 13 escuelas de la especialidad, de las cuales 4 están ubicadas en la Capital Federal, 3 en la provincia de Santa Fe, 2 en la de Buenos Aires y una respectivamente, en las de Córdoba, Chaco, Misiones y San Juan.

En lo referente a América, debemos señalar que el Brasil marcha a la cabeza con 28 escuelas y cursos de bibliotecología y documentación a lo largo de su territorio, siguiéndole la Argentina, según dejamos expresado y a continuación, Colombia y Méjico con 4, Venezuela con 2 y Costa Rica, Chile, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico y Uruguay con sólo una. No se poseen datos de Cuba y Ecuador y carecen de este tipo de enseñanza Haití, Honduras y Santo Domingo.

La visión panorámica antedicha nos demuestra, además, la inquietud firme y creciente de las autoridades para fomentar y perfeccionar esta carrera auxiliar de aplicación cada vez más vasta e imprescindible. Es innegable, por lo tanto, que la profesión de bibliotecario ofrece incentivos promisorios a los estudiantes de las nuevas generaciones que no se sienten atraídos por las tradicionales carreras universitarias y ese porvenir halagüeño es tanto más cierto cuanto mayor es la demanda, según se advierte, de estos colaboradores técnicos del estudioso en todos los medios cultos. No debemos olvidar, por otra parte, que las escuelas constituyen los semilleros de las futuras falanges que habrán de elaborar la doctrina bibliotecológica de vanguardia, cuyo progreso se traduce a través de variadas contribuciones escritas e iniciativas de reformas tendientes al enriquecimiento de la bibliografía, alusivas a las disciplinas del libro y de la biblioteca en general.

Es altamente digna de encomio la labor sin pausa y sin prisa que, calladamente, viene realizando desde hace años el Instituto a favor de

la dignificación de la Bibliotecología, materia que, entre nosotros, parece condenada a subsistir en la crónica condición de humilde cenicienta. Este testimonio utilísimo de información y consulta, obra de un personal escaso y pobre de recursos materiales, pero adiestrado y abnegado, es una expresión de estímulo moral reconfortante que honra a sus autores y compromete la responsabilidad de quienes tienen deberes más altos.

Domingo Buonocore

Teoría General del Estado, por Raúl A. Badaracco. Ed. Omeba.
Bs. Aires, 1969, 126 p.

La "Teoría General del Estado" se incorpora a la nutrida producción bibliográfica del Dr. Raúl Augusto Badaracco. Aunque esta obra, recién llegada a nuestra Revista, ha sido editada hace un decenio, la naturaleza del tema y el enfoque desarrollado no han perdido sentido de actualidad y sospechamos que no lo perderá por mucho tiempo, no obstante la velocidad del ritmo histórico contemporáneo. Es cierto que hay mucha agitación y movimiento en la superficie, pero la dinámica social no es tan intensa como lo muestran las apariencias, pues en la hondura, que es como decir en la raíz, las mutaciones son mucho más lentas, cuando las hay de veras.

El problema de la Teoría General del Estado tiene, como se sabe, una copiosa bibliografía nacional e internacional. En torno a la realidad del Estado giran los discursos teóricos que la enfocan en su desarrollo histórico, en sus fenómenos actuales y en sus perspectivas futuristas. Problema que interesa al filósofo, al sociólogo, al jurista, al político. La obra del Dr. Badaracco tiene una fundamental finalidad docente y a esta función obedece su estructura y el método expositivo. Pero el maestro no ciñe su exposición a una síntesis comprensible y en cierto sentido escolar del tema, sino que aporta sus puntos de vista personales asumiendo una actitud crítica muy meritoria, demostrativa de su dominio del tema y del hondo interés personal que le mueve a enfocarlo. Este interés aparece manifiesto en el capítulo final de la segunda parte, donde el panorama histórico de los primeros capítulos desemboca en las perspectivas actuales en sentido de futuro al contemplar las inquietantes y a menudo desconcertantes vicisitudes político-sociales de esta hora en el mundo todo.

En virtud de las circunstancias políticas de este momento argentino, han de resultar especialmente útiles las páginas destinadas al problema

de la democracia cuyo contenido polémico es insoslayable. "La democracia no es una forma estable y permanente sino que es una forma inestable condicionada a determinadas circunstancias, y aparece por ciclos históricos". Posición ésta poco dogmática y que algunos considerarán también poco ortodoxa, pero el autor sale al cruce de alguna probable suspicacia afirmando que "debemos partir de la base de considerar a la democracia como la forma de gobierno más evolucionada y perfecta, pero sin olvidar que no es una forma estable y permanente sino que es inestable y cíclica".

Se completa el desarrollo del tema con una abundante reseña bibliográfica utilísima para quien desee ensanchar aún más el panorama del tema que, por cierto, parece ilimitado.

Luis Di Filippo

Trayectoria de Horacio Quiroga, por Enrique Espinoza. Ed. Babel, Bs. Aires. 1980. 74 p.

En la heterogénea producción literaria de Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) se anotan sus obras biográficas: "Heine, ángel y león"; "Spinoza, águila y paloma"; "Manuel Rojas, narrador"; "González Vera, humorista"; "Imágenes de Lugones" y esta recién aparecida "Trayectoria de Horacio Quiroga". Fuera de Heine y de Spinoza, por razones obvias, las demás biografías son páginas testimoniales, evocaciones cordiales vinculadas íntimamente a la vida del biógrafo. Pues Enrique Espinoza, como editor y como escritor, ha tenido el privilegio de gozar la amistad y el compañerismo de ilustres colegas argentinos, uruguayos y chilenos; relaciones cultivadas a través de una prolongada existencia andariega que abarca no pocos años. Ahora, en la edad de la nostalgia y de la serenidad sedentaria, se complace Espinoza en evocar a sus amigos dilectos en páginas ricas de interesantes anécdotas, de episodios significativos, de sucesos que nos dan, al margen de la imagen literaria de cada escritor que reflejan sus obras, la otra imagen, la humana, la íntima, la a veces escondida y penumbrosa de los colegas evocados. Son, en suma, páginas testimoniales. Y éstas que nos recuerdan a Horacio Quiroga están escritas al correr de la pluma, sin pretensiones novelescas y mucho menos míticas. Este Quiroga que nos ofrece Espinoza es el hombre antes que el escritor o el intelectual, sin que ello suponga prescindir de ambos atributos, lo que sería absurdo.

Sobre la vida y la obra de Horacio Quiroga hay abundante literatura crítica y también biográfica aparecida especialmente después de su

autoeliminación, consumada el 19 de febrero de 1937. Pero este volumen de Espinoza enriquece el caudal bibliográfico cada día más abundante sobre el celebrado cuentista, aportando datos desconocidos y rectificaciones oportunas avaladas por el directo conocimiento del biógrafo. Como es lógico, no sólo aparece Quiroga en escena, sino todo un círculo de colegas contemporáneos cuyos nombres figuran hoy con letras destacadas en la historia de la literatura argentina y uruguaya.

A la amena narración de Espinoza se suman algunas cartas, sumamente interesantes por lo mismo que no han sido escritas para la publicación, las que brindan algunas referencias reveladoras, con frecuencia insospechadas, relativas a ciertos contemporáneos de Quiroga.

Completa el volumen pulcramente impreso y de tirada reducida, una exacta cronología del gran narrador desaparecido hace 43 años.

Luis Di Filippo

De la brevedad de la vida, por Séneca. Ed. Aguilar. Buenos Aires. 1980. 58 p.

En la colección "Iniciación Filosófica", acaba de aparecer una décima edición del opúsculo de Lucio Enneo Séneca, "De la brevedad de la vida". Tradujo del latín, Lorenzo Riber; lleva un prólogo de José Antonio Miguez. El destino didáctico de este pequeño volumen cuya presentación gráfica es de buen gusto y, en cierto sentido, bonita, justifica la índole de las palabras preliminares de introducción al texto.

Como es sabido, este trabajo de Séneca fue escrito en el año 54, durante el reinado de Nerón. También es notorio que Séneca fue maestro del tirano; el discípulo no hizo honor a su ilustre enseñante. El cual terminó siendo víctima de los patológicos humores de aquel vesánico emperador. Pero no fue Séneca el único perseguido que optó por el suicidio antes de que los verdugos de su ex alumno le ajusticiaran previa tortura. En aquellos momentos cualquier ciudadano del vasto imperio era un condenado a muerte potencial, máxime si gozaba de algún prestigio intelectual o político. Pero la verdad es que tampoco el prestigio era motivo de condena, pues ni los secuaces más serviles del amo imperial se salvaban del castigo cuando menos lo pensaban.

En esa atmósfera terrorífica, realmente irrespirable, eran miles o millones los que necesitaban un consuelo, porque se tenía conciencia de la brevedad de la vida cuando ésta estaba de hecho en manos de un personaje tan siniestro como el gobernante romano.

Como es natural, en tales trances históricos una filosofía como la estoica tenía en aquel mundo afligido explicable resonancia. En ella se inspira Séneca. Nada nuevo dice en sus trabajos que no hubiesen dicho los maestros griegos. Pero la originalidad de Séneca y la razón de su prestigio secular reside en la seducción de la prosa, la elocuencia y belleza de su estilo. Es el arte con que expone su pensamiento, lo que nos da una sensación de originalidad. Arte que trasciende lo temporal; pues tras casi dos milenios de haber sido escritas estas páginas de honda y melancólica reflexión, se las vuelve a leer con deleite y con provecho, como si el tiempo no hubiese transitado sobre ellas.

En los terribles momentos que le tocaron vivir, en la madurez de su existencia, casi en las horas de su ocaso, el filósofo quiso enseñar una vez más que "de vivir se ha de aprender toda la vida, como toda la vida se ha de aprender a morir". Por cierto que este aprendizaje para la muerte era más necesario que el otro en aquellas horas de tenebrosa civilidad (mejor fuera decir incivilidad). Y Séneca dio con su muerte ejemplo práctico de su enunciado teórico.

Luis Di Filippo

Del sentido de la historia y de la posibilidad de progreso, por el profesor doctor Ralf Dahrendorf. Revista *Universitas*, páginas 241 / 250, volumen XVII, junio de 1980, número 4. Stuttgart, Alemania Occidental.

Inicialmente el criterio que sostiene este autor es el de darle una cabal significación a la historia en el sentido del curso de acciones y acontecimientos en los cuales participan todos los hombres y asimismo establecer el principio de que la misma historia es algo más relevante de la mera repetición sin fin de lo que ya ha sido.

En el fondo y analizando este criterio acepta que existen experiencias que se repiten bajo múltiples circunstancias, pero que resultan fácilmente comprensibles bajo un proceso de transformación. De tal manera, la idea de un proceso de cambio, no puede en forma alguna soslayarse, si se mira el campo de las ciencias naturales y culturales. Hay por todo lo expuesto en el trasfondo de la historia, un surgimiento y floración de lo nuevo.

En consecuencia tienen su valor las expresiones de agregación y emergencia que en este caso adquieren tanto connotaciones sociológicas como filosóficas. Según lo expresado por el Profesor Doctor R. Dahrendorf,

no hay síntesis continuamente renovada de los mismos elementos, ni tampoco el desarrollo de condiciones ya existentes desde un comienzo.

Si se ahondan estas consideraciones, advertimos que es fundamental separar concretamente los principios de posibilidad conceptual y posibilidad real y por ello se comprende que el genio de Aristóteles de Estagira, ya había visto una gradación de posibilidades, que va entre la posibilidad unilateral y bilateral, como asimismo otra, que aparece como posibilidad indeterminada, que según nuestro autor, ya han sido señaladas por I. M. Bochenski, lo cual nos revela la inagotable riqueza de los conceptos de la lógica formal establecidos por el glorioso fundador del Liceo.

Se pregunta entonces si la historia es el proceso resultante de los descubrimientos de los hombres, que le parecen en principio imprevisibles y tal expresión nos permite enfrentarnos con numerosas preguntas, pues al concepto de la historia, se le agrega, todo el progreso que implica en el fondo, toda la ampliación de las posibilidades humanas. Pero en tal proceso, tienen que conjugarse armónicamente, tanto la búsqueda de posibilidades vitales nuevas, con la vigencia de elecciones u opciones dentro de un fundamental marco axiológico.

De acuerdo al criterio del Profesor Doctor R. Dahrendorf, éstas son las raíces de todo proceso histórico, donde necesariamente pueden encontrarse ciertos antagonismos entre sus mismas disposiciones y el carácter de la sociedad. Y dentro del sentido de la historia universal, requiere por fundamento el principio que el progreso es posible, aunque puede ser cercado por conceptos ilógicos o irracionales, dentro del carácter inercial o dinámico de la misma sociedad donde se concreta su desarrollo.

Por otra parte, es muy conocido el enjuiciamiento que han concretado acerca de las implicancias morales del progreso como cambio, frente a los deberes de la conciencia humana, autores como Nicolás Berdiaeff, el conde Hernán de Keyserling y especialmente el filósofo neotomista Jacques Maritain.

En su trabajo el mismo autor recuerda a Richard Kossellek, el cual considera al progreso como categoría motriz que denota un ascenso histórico de carácter irreversible hacia lo mejor. El mismo afirma categóricamente que nada hay en la historia, que, de una u otra manera no sirva al progreso, afirmación que se encuentra muy abiertamente puesta en tela de juicio en los análisis del mencionado filósofo Conde de Keyserling, que afirma que progreso y confort aparecen en los tiempos iniciales de la historia, contando desde los fenicios y los asirios y discrepa en el sentido de que ello configure el ideal supremo de la humanidad.

Refiriéndose entonces a Emmanuel Kant, se menciona que encuentra dos tipos de progreso, dentro de la misma historia, apareciendo uno regu-

lativo y el otro constitutivo. El primero conoce tanto el regreso como el progreso de la evolución histórica y el último, considera sobre el particular al mismo progreso, como elemento constitutivo de la historia de la humanidad, situación que ha sido cuestionada por filósofos de jerarquía, tales como N. Derdiaeff, Conde Keyserling y J. Maritain, mientras tal progreso no vaya acompañado con el desarrollo de la conciencia moral de los hombres.

Recordando entonces a Daniel Bell, que expresa que hay en la estructura social tanto en el orden técnico, como en el económico un proceso de cambio y de acumulación, pero frente a la cultura no hay acumulación, sino más bien un "ricorso" a las preguntas e inquietudes primigenias. No compartiendo tal criterio, el autor del trabajo comentado Profesor R. Dahrendorf, afirma que puede darse caso de que las preguntas o inquietudes cambien de carácter real al transformarse la existencia humana.

Si bien afirma que el progreso no es una vía en una sola dirección, existe siempre cierto progreso en las posibilidades vitales. Lo cierto de todo ello es que, a nuestro criterio, el progreso en el sentido del desarrollo de las sociedades modernas, encierra sus evidentes antinomias y un efectivo sentido dialéctico. Hay que reconocer que con el desarrollo de las posibilidades vitales, todo progreso es posible y probable, con el expreso reconocimiento, que no sea lineal y de acuerdo a su propio criterio, se produzca de vez en cuanto.

Indirectamente el autor recuerda a la definición de Aristóteles en el sentido de que el hombre es un animal sociable y aparece, entonces, como un "zoom politikon", ya que la misma sociedad le ofrece seguridad y supervivencia.

Terminamos entonces de analizar un trabajo pleno de habilidad positiva y brillantes análisis con sus notorias aportaciones originales, donde su autor, que fue profesor en las Universidades de Hamburgo, Tubingen y Costanza, se destaca por el elevado nivel de sus investigaciones sociológicas. Escribió entre otras, las siguientes obras: POSIBILIDADES VITALES. PRODROMOS DE TEORIA SOCIAL Y POLITICA, como asimismo SIETE NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE LAS POSIBILIDADES VITALES.

El trabajo analizado, es parte de un estudio sobre la materia, mucho más extenso, que se intitula LA MODERNIDAD EN ECLIPSE. También pueden mencionarse las intituladas SOCIEDAD Y LIBERTAD y DERROTADOS DESDE LA UTOPIA.

Un aporte muy significativo en el campo de la filosofía de la historia, es el ofrecido por el pensador alemán Jorge Guillermo Federico

Hegel, que la considera como la evolución que pasa por etapas el espíritu absoluto y en otro sentido, la de Oswald Spengler, que compara a la historia y a la misma cultura, como un organismo viviente que pasa por sucesivas etapas de nacimiento, niñez, juventud, madurez y senilidad.

Hay que reconocer asimismo el aporte más reciente de Benedetto Croce, un destacado discípulo de Hegel, que interpreta todo el proceso histórico, como una hazaña de la libertad o en otra forma del desarrollo de la misma libertad.

En estas interpretaciones en las cuales aflora el tipo de método aplicable, hay que destacar la estimación que se hace al concepto de progreso, en el mismo ámbito del desarrollo de la historia. Todo esto nos inclina a expresar algunas breves consideraciones sobre ese progreso y que el fondo ha desarrollado muy agudamente el autor del trabajo ya comentado.

El distinguido filósofo francés J. Maritain, en sus claros razonamientos afirma que el progreso en cuanto progreso con la conservación de todas las ventajas o conquistas adquiridas en el pasado, es fundamentalmente conservador y positivo; pero el progreso necesario, reflejo de cambio o de alteración, como la expresión de una pretendida ley metafísicamente necesaria, resulta revolucionario y negativo. Si se mantiene la idea - mito del progreso, se anulará el progreso real, cuando este último supone siempre la conservación de los bienes del pasado.

Aunque en principio el progreso real, puede contener ingredientes dialécticos o bien pueda aparecer cercado por antinomias lógicas, es justo reconocerlo como el conservador de todos los bienes del pasado y en consecuencia logra ofrecer la dinámica de nuevas circunstancias o perspectivas vitales a las nuevas generaciones que integran el mundo histórico.

M. A. Raúl Vallejos

